



Entre fe y cultura

★ TORRES QUEIRUGA, Andrés: *Fin del cristianismo pre-moderno*, Editorial Sal Terrae, Santander, 2000, 216 páginas.

«Fin del cristianismo moderno» es el subtítulo del libro. Su autor, profesor de Filosofía de la Religión y de Teología Fundamental en Santiago de Compostela, es en la actualidad autor acreditado de numerosos libros y artículos. En el presente trabajo aborda la cuestión de la antigüedad del cristianismo y su vitalidad, mantenida durante siglos y a través de los numerosos y variados avatares de la historia; pero no puede obviar el peligro de erosionar, o incluso pervertir, el sentido correcto de sus definiciones dogmáticas. El movimiento cultural, definido como Modernidad, impulsa en nuestros días la preocupación teológica por recuperar el sentido original de los contenidos de la fe. Precedido de un breve prólogo, el desarrollo temático consta de cinco capítulos con las cuestiones siguientes: 1. *La teología en el cambio de la cultura*, 2. *El problema del lenguaje teológico*, 3. *Nueva religiosidad y experiencia cristiana de Dios*, 4. *La infalibilidad, entre el servicio, y la inflación,*

5. *El diálogo ciencia-fe en la actualidad, Epílogo: Somos «los últimos cristianos»... premodernos.* Hoy cabe considerar una tendencia general de la teología posmoderna: su proceder *desde abajo*, es decir, viendo la fe como respuesta desde la realidad a la luz de la revelación. Con lo cual quedan indicados los polos indicadores de su estilo. Una teología moderna debe ser sensible a evitar toda expresión a la imagen de un Dios que, «estando fuera», entra con su acción en el mundo. *Positivamente*, el lenguaje habrá de esforzarse por traer a primer plano la *absoluta iniciativa divina*, que convierte en *respuesta* toda aparente iniciativa humana. Dios es quien ha suscitado ya la oración cuando ésta sube a nuestros labios (cfr. Rom 8, 26). Pues la revelación no es un «dictado» literal caído del cielo como un aerolito ya perfecto, sino que se realiza *en y a través* del lento, duro y sinuoso trabajo de la subjetividad humana. No es algo que «viene de fuera», sino algo que «sale de dentro». Y envolviéndolo todo, la absoluta iniciativa divina: *virlo* todo «desde Dios», que significa dar literalmente la vuelta a nuestros hábitos mentales y vivenciales, que sitúan en noso-

tros la iniciativa mientras colocan a Dios «allá arriba», desde donde –tal vez a fuerza de invocaciones y sacrificios– puede echarnos una mano de vez en cuando. La teología moderna sostiene que la acción de Dios no se reduce a un mero impulso inicial que cesa una vez realizado y que, todo lo más, reaparece en intervenciones puntuales. Al contrario, su acción opera como actividad perenne que sustenta sin cesar a la criatura y continuamente la promueve. Visión más tradicional de lo que parece y que se halla magníficamente expresada en la «contemplación

para alcanzar amor» de Ignacio de Loyola: ... «mirar cómo Dios habita en las creaturas, en los elementos dando el ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando a entender, y así en mí dándome el ser, animando, sensando y haciéndome entender». Trabajo prolijamente documentado, con profusión de notas a pie de página. En una posible nueva edición, mejoraría el texto con la omisión de reiteraciones.

Jesús M.^a Vallarino

Principios y códigos éticos

★ COBO SUERO, Juan Manuel: *Ética profesional en ciencias humanas y sociales*, Huerga y Fierro, Madrid, 2001, 215 págs.

El profesor Cobo Suero, de la Universidad Pontificia Comillas, nos ofrece una nueva publicación sobre ética profesional, en este caso en ciencias humanas y sociales, que se incluye en su ya dilatado trabajo al respecto. El objetivo del libro es hacer un recorrido desde los códigos ya existentes en las distintas profesiones relacionadas con las ciencias sociales, hasta los principios éticos que los inspiran o deberían inspirarlos.

El libro comienza con un capítulo sobre planteamientos básicos. En él, el autor va recorriendo una serie de aspectos básicos sobre los profesionales que orientan su trabajo hacia las personas en la sociedad actual. Si en otros campos el cambio

social está incidiendo no sólo en el panorama cambiante de las distintas profesiones, sino sobre todo en la realidad de que una misma persona va a desarrollar diferentes profesiones a lo largo del desarrollo de su vida personal, en éste el cambio se da a una gran velocidad aunque por la misma naturaleza de la profesión no siempre hay una conciencia clara sobre ello. Nace de ahí la necesidad de una formación continua. Y es en ese contexto, el de la formación continua para un desarrollo profesional cambiante, en el que se plantea el autor la necesidad primero de un fondo ético y después la de una serie de códigos de conducta, que partiendo de principios básicos den pistas para resolver no sólo los problemas concretos que se pueden plantear hoy sino sobre todo los que puedan venir mañana. En definitiva, la necesidad continua de una dinámica que vaya de los

principios a los códigos y de los códigos a los principios.

Trabajo que pasa a hacer a continuación el autor. Siguiendo un sistema comparativo entre los códigos profesionales de los educadores, logopedas, psicólogos y trabajadores sociales, el autor analiza las diferentes funciones que cumple un código profesional: reguladora y guía para el ejercicio profesional, identificadora de la profesión, declarativa de criterios profesionales, informativa hacia clientes, otros profesionales, poderes públicos y sociedad en general y protectora de la profesión. Esta comparación e identificación de funciones le permite a continuación establecer una serie de principios que formula como objetivos básicos: respetar la dignidad, la igualdad y los derechos humanos, proceder siempre conforme a la justicia, poner los conocimientos y habilidades profesionales al servicio del bien de los clientes o usuarios y pro-

ceder siempre con conciencia y responsabilidad profesionales.

Llegado a este punto, el autor trata el delicado tema de las relaciones entre código profesional y vida personal, haciendo una sutil entrada en los problemas de conciencia y estableciendo una metodología para abordarlos.

Al final se plantea a modo de conclusión lo que ya se nos había indicado en el principio: una crítica sobre el alcance y los límites de los códigos profesionales, realizada desde los principios establecidos una vez hecha su comparación. Como no podía ser menos, se completa el trabajo con el texto íntegro de los códigos citados.

El estudio es interesante tanto por la metodología como por el esfuerzo de reflexión acerca de algo tan necesario, y a la vez cambiante, como son los códigos de conducta.

Jesús Sanjosé

Orar activo y pasivo

★ SCIADINI, Patricio, OCD: *Catecismo de la oración*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 2001, 284 págs.

La finalidad de este «Catecismo de la oración» es ayudarnos a establecer una relación frecuente con Dios, y lograr así el equilibrio personal humano, psicológico y espiritual. La estructura del libro comprende setenta y siete temas de desigual extensión. Recomendable comenzar por una lectura deteni-

da de algunas personalidades del Antiguo Testamento, que se señalaron más particularmente en la práctica de la oración, y nos facilitará el encuentro emotivo con Dios. Abrahán, Moisés, David, Elías y los profetas nos muestran sorprendentes caminos de comunicación personal religiosa. Asimismo, los Salmos, usados por Cristo en su oración y que en Él encuentran su cumplimiento. Porque el mismo Espíritu inspira la obra de Dios y la respuesta del hombre.

Cristo unirá ambas. En Él los Salmos no cesan de enseñarnos a orar. Y el Evangelio, por otra parte, nos transmite una enseñanza explícita de Jesús sobre la oración. Como buen pedagogo, parte de donde estamos y, progresivamente nos conduce al Padre. Después de la oración de Jesús, la más perfecta es la de María. De ella aprendemos a acoger la Palabra del Señor, a agradecer y transformar la vida en perfecta oración.

Quien ora es el hombre y la mujer desde su concreta situación biográfica. Orar es ser extremadamente sincero con Dios, manifestándole, sin vergüenza, sin miedos ni recelos, los sentimientos más escondidos y personales. En la tristeza, el dolor, el sufrimiento, la angustia, ser humilde delante del Señor es ser sincero. En las traiciones y fracasos de nuestra vida, adoptamos ante Dios actitudes y utilizamos palabras totalmente diferentes de aquellas que expresan momentos de alegría y gratitud. Hay tantas formas de orar cuantas son las personas que oran. Cada uno tiene su modo de dialogar, expresarse, sentir, vivir. No somos nosotros quienes oramos, es el Espíritu Santo quien reza, gime y grita «con quejidos inenarrables», como afirma el apóstol Pablo a los Romanos.

A la hora de buscar el estilo

propio de orar, bueno será tener en cuenta los que están comprobados por la Palabra de Dios y aprobados por la tradición de la Iglesia: oración de bendición, de adoración, súplica, petición de perdón, del reino de Dios, intercesión, acción de gracias y alabanza. Fuentes privilegiadas de oración: *Lectio divina*, meditación, contemplación. Pero incluso la más interior de las oraciones no podría prescindir de la oración vocal, que se hace interior en la medida en que tomamos conciencia de Aquel «a quien hablamos», y así se convierte en una primera forma de oración contemplativa (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2700-2704). Y es que la oración, más que fruto de compromisos asumidos, se va transformando en exigencia interior.

Gandhi, profeta no cristiano, que encontró en la oración la fuerza para liberar a su pueblo de la esclavitud y del dominio extranjero, dedicaba todos los viernes al silencio absoluto y no atendía a nadie. Solía decir: «Hablo y escucho durante seis días a muchas personas; debo dedicar por lo menos un día a escuchar a Dios». Libro muy recomendable por su lectura diáfana, edificante y profunda.

Jesús M.^a Vallarino

Credo evangélico

★ BARTH, Karl: *Esbozo de dogmática*, Santander, 2000, Sal Terrae, 191 págs.

Aunque se trata de un material proveniente de 1945, la colección «Presencia teológica» de Sal Terrae ha prestado un buen servicio al traducir y publicar por vez primera en castellano esta obra del famoso teólogo evangelista. Se trata de uno de los tres Karl alemanes de la «trinidad carlista» (con Karl Marx y Karl Rahner), el autor más significativo de la teología dialéctica. El prologuista de esta obra, González Faus, califica a Karl Barth como «teólogo de una verticalidad casi intolerante», que «desde esa verticalidad llegó a una horizontalidad mayor que la de todos sus detractores y discípulos». «Protestó contra la analogía del ser de la teología católica como puente para ir a Dios, pero luego habló de la analogía de la fe como puente tendido por Dios para llegar a Él. Nadie ha insistido tanto en la *alteridad* de Dios, pero nadie ha hablado como él de la *humanidad* de Dios». La obra actual proviene de un curso sobre el Credo, dictado por el autor en Bonn, después de la Segunda Guerra Mundial, del cual dijo él mismo: «Tengo la impresión de que ha sido el más hermoso semestre que he impartido en mi vida». Los tres primeros capítulos/lecciones están dedicados a la «tarea» de la dogmática y a la fe: «creer significa conocer» y «creer significa confesar». El resto de las lecciones/capítulos, hasta 24, están dedicados a una reflexión profunda y diáfana

sobre los artículos del credo cristiano. Su lectura resulta de patrimonio común a todas las iglesias, resaltando especialmente bellos los dedicados a la cristología (descendente): «El que desde la eternidad quiso hacerse hombre por nuestro bien, se hizo hombre por nuestro bien y seguirá siendo hombre por nuestro bien en la eternidad: éste es Jesucristo» (82). Barth justifica el vacío del credo desde el nacimiento hasta la pasión sin dedicar una sola palabra a la vida oculta y pública de Jesús, argumentando que toda su existencia –de Belén al Calvario– fue sufrimiento; pero, aunque se dice que lloró, también disfrutó (Caná, Tabor, niños, milagros). Elogia originalmente el triunfo de la resurrección. «La guerra ha terminado, aun cuando aquí y allá grupos de soldados dispares porque todavía no se han enterado de la capitulación. La partida está ganada, aun cuando el jugador todavía pueda hacer un par de movimientos. Prácticamente ya es mate. El reloj está detenido, aun cuando el péndulo todavía oscile un par de veces de un lado a otro. En este ámbito intermedio vivimos nosotros: pasó lo viejo, todo es nuevo» (145). También es sugerente su comentario sobre la relación entre el tiempo y la eternidad, a propósito del cambio de tercio entre los artículos del credo en pasado y el futuro del Cristo que vendrá como juez positivo de la humanidad.

Lo que resulta más chocante y lo más pobre para el lector católico es la postura de Barth en los

capítulos 22 y 23 sobre «la Comunidad, su unidad, santidad y universalidad». Manifiesta su parcial postura evangelista al afirmar que la Iglesia católica se separó de la Reformada, y no al revés. Y acerca de «el perdón de los pecados», subraya con toda su crudeza el lenguaje luterano de «la ira de Dios» y la pecaminosidad radical del hombre; aunque suena bien el «sola gra-

tia» de la acción salvadora de Jesucristo, tomando el puesto de la humanidad y superándolo todo con creces.

En síntesis, un clásico de la teología cristiana, rescatado del pasado reciente y puesto a disposición de los lectores españoles en traducción de José Pedro Tosaus.

Rafael de Andrés

Hispanohablantes

★ LODARES, Juan Ramón: *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*, Madrid, 2001, Taurus, 238 páginas.

El mismo autor que suscitó la polémica en torno a la situación del español en la península con su obra *El paraíso políglota*, nos ofrece aquí, con un estilo menos mordaz, un breve pero interesante recorrido por la historia humana de nuestra lengua en tierras americanas.

Desde su postura de *realismo lingüístico*, despliega al modo de un caleidoscopio y a través de breves semblanzas, reflexiones y datos convenientemente dosificados como para favorecer un cómodo y casi novelado acercamiento a la aventura del español en América –como diría Humberto López Morales en una obra de este título en el que sin duda parece inspirarse– vivido por sus hablantes. Una vez más nos recuerda el autor que, contra la impresión generalizada de una imposición del idioma de la

corte castellana por métodos y formas diversas de coacción, la oficialidad vino determinada por los primeros gobiernos americanos independientes, no antes, ni se llevó a cabo como una forma de conquista o dominación imperial. En el momento de la independencia, tras tres siglos de colonia –nos recuerda– sólo uno de cada tres naturales sabía español.

Muy crítico con la forma en que la Iglesia llevó a cabo la evangelización en materia lingüística, demuestra que, a pesar de los intentos y de las ordenanzas reales que recomendaban que la fe católica se enseñase en español, hasta el reinado de Carlos III estas recomendaciones cayeron en saco roto las más de las veces y los religiosos, afanosos de ampliar los límites de lo evangelizado, prefirieron estudiar las lenguas aborígenes y catequizar en las mismas.

El impulso definitivo a la expansión del español vino dado precisamente por las migraciones últimas de europeos que,

con diversas lenguas, encontraron en el castellano el modo de entenderse más allá de las señas con que originalmente debieron comunicarse aborígenes y extranjeros. También tienen aquí lugar destacado los sabios americanos, como Bello o Cuervo; la reflexión sobre variantes como el lunfardo o el cocoliche, el papel difusor e integrador de las Academias; o el análisis de las perspectivas de futuro del español en el mundo.

En síntesis, una obra en la que no debe buscar el lector ni una historia ni un manual; pero que puede brindarle argumentos suficientes como para desmontar muchas de las falsas polémicas o de los prejuicios que circulan en torno a la supuesta agresividad de nuestra lengua, frente a aquellas con las que debe convivir, en la península y allende los mares.

M. Regueiro

Sobre la confesión

★ GÓMEZ MIER, Vicente: *Adiós al confesonario*, Editorial Nueva Utopía, Madrid, 2000, 140 págs.

El título ya indica la postura del autor frente a ciertos desfases en la interpretación de la práctica sacramental. Porque durante el siglo XX se fue acentuando una separación entre la educación secular y algunas vertientes educativas vigentes dentro del catolicismo, particularmente en el entorno del confesonario para niños y adolescentes. En 1910 el Vaticano decretó situar la «edad de la discreción» cuando el niño empieza a razonar, alrededor de los siete años. Desde fines del siglo XX surgieron investigaciones sobre la psicología educativa infantil, marginadas por el Vaticano, al tiempo que continuaba aduciendo autoridades medievales sobre el tema. El decreto de 1910, aplicando a la letra la prescripción del Concilio de Letrán (año

1215), impuso la necesidad de la confesión sacramental como requisito obligado para recibir la primera comunión. Todo ello es retrospectiva desde Juan XXIII, que permitió al educador católico compaginar su autonomía profesional con su experiencia como creyente. Desde el Concilio Vaticano II la situación católica varió, cuando en 1965 se aprobó la Constitución *Gaudium et Spes* (sobre la Iglesia en el mundo actual) y la declaración *Dignitatis humanae* (sobre libertad religiosa), con el reconocimiento implícito de la objeción de conciencia. Con tales antecedentes, el autor se enfrenta a la cuestión. Entre prólogo y epílogo, desarrollo temático en tres partes: I) *Las observaciones de los educadores*. II) *Las argumentaciones de los teólogos*. III) *Algunas tareas para la revisión*. Ciertos indicadores denuncian que el entorno del confesonario, en niños y adolescentes, deja experiencias que en la edad adulta

generan racionalizaciones de ateísmo y anticlericalismo. Por otra parte, planteaban dudas metódicas sobre tres aspectos: un Dios que castiga; castigos que se prolongan estérilmente durante la eternidad; un Dios que aplicaba torturas eternas a niños de siete años, incluso «cuando mueren con un solo pecado mortal». Por lo demás, la norma que impone la declaración de *todos* los pecados nunca poseyó argumentación suficiente y, para los modernos implica una omisión del respeto a la intimidad de los creyentes. En lo referente a los niños en el entorno de los confesonarios no está acorde con las directrices de las nuevas pedagogías. Los niños cumplen el rito de su primera confesión y comunión, pero cuando llegan a ser adolescentes, presentan objeción de conciencia en defensa de la inti-

midad y abandonan los confesonarios. Además, específicas manifestaciones de *escrúpulos* se identificaron después que la normativa para la confesión subrayó la contabilidad íntegra de *pecados*, no ya sólo por actos externos, sino también por pensamientos e intenciones. Un ritual de la penitencia acaba de ser publicado, pero no hay unanimidad sobre la forma de expresar el arrepentimiento. Lo cual es lógico, dada la situación de pluralismo en lo discutible y puesta al día abierta por el Concilio Vaticano II. Trabajo copiosamente documentado con notas a pie de página. Alguna vez se trasluce cierto matiz hipercrítico. Se echa de menos un apunte biográfico del autor y su acreditación como teólogo.

Jesús M.^a Vallarino

Otros libros

★ BADA PANILLO, José: *La paz y las paces*, Mira Editores, Zaragoza, 2000, 157 págs.

Obra que reúne colaboraciones del Seminario de Investigación para la Paz, y de sus miembros, en las que se analizan, desde una dimensión humanizadora, temas tan decisivos y tan complejos en nuestro mundo de hoy como las migraciones, el liberalismo y el universalismo global, la injusticia y el conflicto moral. Pero los datos sólo son el punto de partida para el objetivo fundamental: reflexionar en las posibles salidas y soluciones que demanda nuestra difícil realidad histórica, para las que ha de reco-

nocerse que el *que haya paz en el mundo es un problema moral*. En *Diálogo sin fronteras*, la apuesta es en favor del diálogo, en el que destaca el poder del *lenguaje como medio con el que y en el que podemos entendernos*, como *forma de vida* y en el que siempre acontece la *tolerancia extraordinaria, como acto moral*. El cap. II lanza la propuesta de una *Ética mínima para la paz mundial*, donde, tras un repaso por los sistemas éticos de la filosofía y una reflexión acerca de la dimensión moral de la paz, propone la vinculación entre principios éticos y actitudes morales, individual y socialmente, con especial atención a la responsabilidad política. Lejos de *irenismos*, la necesidad

de un cambio de orientación de la humanidad resulta acuciante: *Hay razones poderosas que nos hacen temer ante el futuro de la humanidad... El problema es la supervivencia del ser humano*. El cap. III, *Invitación al silencio y a la paz del alma*, es el texto de una conferencia pronunciada como homenaje a Miguel de Molinos y supone una invitación a la experiencia mística de la paz misma. En definitiva, son posibles, tanto las paces como la paz; pero la labor es enorme y urgente.

- ★ BERGAMÍN, José: *Antología*, Ediciones Castalia-Comunidad de Madrid, Madrid, 2001, 528 páginas.

Pocas figuras de nuestro pasado reciente resultan tan mal comprendidas y tan poco conocidas como Bergamín, en parte por la complejidad de su persona y en parte por la tendenciosidad de cierta crítica suspicaz frente a todo escritor que manifieste abiertamente su catolicismo. Por eso, es de agradecer esta edición antológica que viene precedida de un magnífico y sólido estudio introductorio sobre el autor y su obra, realizado por Gonzalo Penalva Candela, que permite a especialistas –la sólida base documental en la que se apoya el editor en la introducción permiten itinerarios más profundos– y a profanos acercarse a la rica personalidad del escritor madrileño, ahondando incluso en sus muchas contradicciones, siempre desde la comprensión de su circunstancia vital. De la abundante bibliografía del fundador de, entre otras publicaciones, la emblemática *Cruz y Raya*, del animador del proyecto de *España peregrina*, del editor sumamente creativo al que la Guerra Civil llevó a un largo exilio, como a tantos otros, se incluyen aquí obras conocidas junto a otras que nos hablan de la fecunda creatividad de Bergamín, que

traspasó géneros. Componen el volumen *Aforismos*; varios prólogos a obras como *Trilce* o *Poeta en Nueva York*; una selección de artículos ensayísticos desde la que desgrana su peculiar escepticismo y su perspicacia para captar desde el exilio las contradicciones claves de la sociedad española de la que llegó a sentirse como *el peregrino en su patria* a su regreso. Lo completan la obra poética *El alma en un hilo*, y la obra dramática *Los tejados de Madrid*.

- ★ CANO AGUILAR, Rafael: *Introducción al análisis filológico*, Ediciones Castalia, Madrid, 2000, 206 págs.

Como apunta el autor, discípulo del recientemente desaparecido Rafael Lapesa, los estudios filológicos en nuestro país no cuentan con demasiadas obras de referencia –Marcos Marín, Ariza– que faciliten el análisis y comentario de textos desde esta perspectiva. Esta enseñanza ha sido y es fundamentalmente oral; por lo que este trabajo pretende cubrir este silencio en varias etapas: breve historia de los estudios filológicos, constatando la evolución de sus métodos y su ámbito de trabajo; y análisis y comentario de varios textos representativos de la historia de la literatura española. Dirigido a estudiantes universitarios, servirá de guía para acercarse a modelos textuales representativos de los distintos momentos evolutivos del español: *Las Glosas Emilianenses y Silenses*; un documento notarial, *El Cantar de Mío Cid*, el *Libro de Alexandre*, el prólogo al *Libro de los Juegos* y otro al de las *traducciones de Séneca*; la *Oda a la flor de Cnido* de Garcilaso, *La cuna y la sepultura* de Quevedo, una carta de un emigrante sevillano de Indias y un último fragmento del *prólogo del Diccionario de Autoridades*, con el que se inicia el período llamado *español moderno*. El lector no encontrará

una enumeración de cualidades y características de nuestra lengua por período –para eso deberá consultar los manuales específicos–, pero sí buenos ejemplos de esta tarea tan cercana a la erudición y que exige un rigor científico bastante poco frecuente en los trabajos universitarios.

- ★ DÍEZ, Fernando: *Utilidad, deseo y virtud. La formación de la idea moderna del trabajo*, Península, Barcelona, 2001, 303 págs.

El concepto de trabajo ha estado asociado a muy diversas formas de representación a lo largo de la historia: como único fundamento de la riqueza de las naciones y de la felicidad de sus ciudadanos, como trampa de alienación individual y social, como medio de expresión de la espiritualidad religiosa, etc. En la actualidad, los problemas del trabajo y la realidad más dramática del paro se han ido apoderando de la idea del trabajo y condicionan nuestra idea del mismo. Para dar cuenta de esta situación se han propuesto diversas teorías, entre ellas, la que augura el fin del trabajo, la que amplía la crisis a la desaparición de la sociedad del trabajo y la que nos habla de crisis del trabajo como valor. De todo ello da cuenta el presente estudio, que pretende ofrecer una historia intelectual del trabajo, pero limitada a los años de formación del lenguaje moderno del trabajo: *trabajo productivo*, el la tradición mercantilista, desde el siglo XVII, el *trabajo animado*, es decir, el *trabajo subjetivamente motivado*, son configuraciones que, según el autor, pueden reducirse a la idea ascética del trabajo *que fueron elaboradas por la teología cristiana* (p. 15). El cierre del período de formación del discurso moderno del trabajo serán los años finales del siglo XVIII. Desde esa fecha hasta nuestros días se ocupa de las representaciones del trabajo esta obra, con el

análisis del contexto general de la filosofía y la antropología filosófica en el que se originan y de las que se nutren. El pensamiento del siglo de las Luces; las teorías de Diderot, Rousseau, Mandeville, los fisiócratas, Genovesi, Smith, Weber, Marx, entre otros, son algunas de las etapas de este esclarecedor recorrido que nos permite comprender mejor la actual crisis del trabajo en nuestra sociedad.

- ★ IONESCU, Ángela: *Vecina de Nazaret*, Ediciones Narcea, Madrid, 2001, 42 págs.

A modo de guía de meditación continua, a lo largo de las horas del día y al mismo tiempo, continuando con las actividades cotidianas, la autora nos ofrece un diálogo vivo interior y cercano con María, la Vecina de Nazaret. Cada detalle de la vida diaria, por intrascendente que sea, despierta en la autora evocaciones espirituales en torno a la Madre del Señor, con la mirada siempre puesta en lo que nos enseña su testimonio de vida.

- ★ McCOMBS, B. y WHISLER, J. S.: *La clase y la escuela centrada en el aprendiz*, Paidós, Barcelona, 2000, 230 págs.

El paradigma propio de la enseñanza tradicional consiste en que establece en el centro los conocimientos culturales de la sociedad y supone que el profesor, poseedor de esos contenidos, tiene como trabajo principal transmitir su saber a los alumnos; el paradigma básico de la escuela moderna consiste en que, sin olvidar los contenidos, centra su objetivo en el que aprende, suponiendo que el profesor es un facilitador o intermediario entre los contenidos y el alumno. Este giro copernicano en la función social del profesor no es fácil de asimilar por parte de muchos y requiere de múl-

tiples trabajos que incidan en el tema de que no es que desaparezca la figura del profesor sino que cambia de papel.

Bajo estos supuestos, los autores tratan de motivar a los lectores, presuntos profesores, para que se hagan a la idea de que si ha cambiado el paradigma, tienen que cambiar también ellos. Eso sí, su trabajo no se limita al qué del cambio sino que quieren introducir también el cómo, en la hipótesis de que los profesores son profesionales reflexivos sobre su práctica, capaces de mejorar desde el momento en el que se les proporcionan instrumentos para facilitar esa mejora. De ahí que, además de las partes explicativas, compongan el libro otros instrumentos como la encuesta y el cuestionario con el fin de facilitar el análisis de la práctica docente de los profesores.

- ★ RÍOS MARTÍN, J. C.: *15 historias ocultadas. Dignidad y marginación*, Sal Terrae, Santander, 2001, 183 págs.

El libro cuenta 15 historias de otras tantas personas de las que no aparecen en los medios de comunicación por ser poco relevantes... En cada historia se cuenta un pecado, casi siempre el mismo, la confesión, la recaída, en definitiva la vida misma. El hilo conductor de todas ellas es la existencia de alguien que se convierte en el buen samaritano del evangelio y que como él irrumpe positivamente en la historia de marginación aportando el apoyo y la ayuda posible.

- ★ SÁNCHEZ TORRADO, Santiago: *La pasión de morir. Preguntas y respuestas desde la vida*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, 174 págs.

Breve pero interesante acercamiento a las múltiples preguntas que suscita la muerte desde una perspectiva existencialista y cristia-

na; con algunas respuestas que podemos darle desde nuestra propia vivencia vital, a través de la comunicación interpersonal, la creatividad, la solidaridad. El autor, con el afán de ofrecer testimonios en la misma línea, presenta catorce entrevistas a personalidades conocidas como por ejemplo, Luis Carandell, José M.^a Díez-Alegría, Emilio Galindo o Salvador Panniker; algunos epitafios famosos y varios textos mayoritariamente literarios que tienen el efecto de mostrar la cercanía con que escritores y pensadores viven la realidad de la muerte, de su propia muerte por venir.

- ★ TRIGG, Roger: *Concepciones de la naturaleza humana. Una introducción histórica*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, 297 páginas.

El contenido del libro obedece literalmente al título: se trata de una presentación de doce teorías acerca de la naturaleza del hombre, que recorren la historia de la filosofía desde Platón hasta Wittgenstein. Con un esquema común, contexto, el hombre en el mundo, ¿qué es ser humano?, la sociedad humana y vigencia actual, Trigg hace un recorrido explicativo de cada uno de los autores. Un buen material de repaso para algunos y de iniciación para otros, escrito en un lenguaje inteligible y fácil de leer. Una ocasión de reencuentro con la historia de la filosofía desde una perspectiva interesante.

- ★ ZATTONI, Mariateresa y GILLINI, Gilberto: *Enseñar a amar. La educación afectiva y sexual del adolescente y de su familia*, Sal Terrae, Santander, 2001, 128 págs.

Frente a la difícil tarea de educar en la afectividad a los adolescentes,